

EDITORIAL

El Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, fue creado en el año de 1991, bajo la premisa de establecer una diferencia entre el campo del saber del psicoanálisis y el de otras disciplinas que le son afines.

En razón de que éste se haya inscrito dentro del ámbito universitario, sus tareas son las mismas que animan a la Universidad, a saber, la docencia, la extensión y la investigación. Estas tareas se realizan bajo la inspiración de "el múltiple interés del psicoanálisis" y el abandono de la posición de un "saber supuesto", ya que su misma inscripción obliga a un diálogo permanente con otras disciplinas que debe impulsar en sus docentes un deseo de doble vía: avanzar en nuestro campo, y construir una interlocución con los saberes extranjeros, para lo cual la universidad ofrece un escenario privilegiado que quizás sólo allí, a pesar de múltiples resistencias, puede extenderse de manera fecunda. Sin embargo, sigue siendo problemático el instalarse en la universidad, bien sea por el concepto de ciencia que se desprende de la concepción de un "sujeto de la ciencia" para el psicoanálisis, como por la búsqueda de una manera de incidir en las concepciones diferentes, socio-antropológicas, o científicas, caso la medicina. La forma de operar a veces como resto, como exclusión, como lugar último, constituye una apuesta para quienes tenemos la obligación de dar crédito de nuestro objeto.

La universidad y su proyecto ilustrado, desde la academia, obliga a una escucha en la que a veces la palabra, aunque bien dicha, no crea oídos para oír. Pero ello no es óbice para el encuentro con personas y grupos que se convierten en verdaderos dialogantes que plantean retos a nuestro saber, e instigan nuevos problemas que debemos tener en cuenta. La revista que hoy damos al público, y la palabra damos es en este caso verdadera, constituye una puesta a prueba de nuestra labor, a sabiendas de que en el mundo existen muy pocos departamentos de psicoanálisis al interior de una universidad, lo que de suyo es un asunto bien problemático, aunque en nuestra experiencia de varios años hemos creído encontrar una justa medida para esta condición. Decir docencia para nuestro caso, no es compromiso con la formación de analistas. Decir extensión no es decir hacer clínica. Decir investigación, no es decir plegarse a métodos y exigencias de las ciencias de la naturaleza, como a veces el espíritu del desarrollismo lo impone. Es en cada una de las tareas decir interlocución, es apropiarse de las preguntas más acuciosas de una sociedad que se ve angustiada y desconcertada en lo que creemos es la construcción del camino hacia la civilidad. Investigar en el psicoanálisis y con el psicoanálisis serían dos propuestas que tendrían que ver con la clínica de lo social –¿el inconsciente es social o intersubjetivo?– y con la

formalización de un campo para la discusión de la clínica del sujeto. En el primer sentido, clínica de lo social, nuestro país tiene un sin número de fenómenos problemáticos que requieren un pensamiento que sepa de lo irracional, de lo profundamente paradójico, que impulse otra forma de racionalidad. Respecto de lo segundo, una clínica del sujeto, es inimaginable el psicoanálisis sin un dirigirse a ese campo.

La creencia en algo, que podemos hacer, aunque se desconozca su naturaleza por lo poco experimentado que se haya en nuestro medio la posición de analizante, nos conduce en otros momentos al lugar de un saber privilegiado e idealizado del cual a veces es más difícil protegerse. Por lo mismo, se nos hace perentorio como grupo, como institución universitaria, crear comunidad científica y el medio más expedito que nos ofrece la modernidad es justamente un medio electrónico como INTERNET, y es también justamente una revista electrónica por la forma cada vez más amplia que constituye este medio para la difusión de los saberes. Ambos, tienen la suficiente agilidad como para que en el medio psicoanalítico y no psicoanalítico internacional pueda producirse un diálogo, bajo las condiciones de la *affectio societatis* que venimos construyendo para nuestro propio grupo, y que consideramos indispensable para una labor en la que definitivamente el psicoanálisis propone un espíritu GRAVE.

La universidad, en contravía de su propósito, se ha constituido desde un buen rato en un espacio secretarial, es decir, que su conocimiento no se hace lo suficientemente público como para efectivamente cumplir con su misión, y de allí se han derivado poderes que se usufructúan de acuerdo a conveniencias institucionales o personales, en una época en que el individuo es la expresión del valor máximo, y el concepto de sociedad se ha diluido entre los grupos. Una revista como la que pretendemos, es un intento de comunicación, sobre todo con un público que se halle interesado en la reflexión de nuestros problemas contemporáneos, a través de un saber que estamos seguros tiene la potencia para hacerlo. Esta revista constituye también una invitación para quienes deseen escribir en ella, además de que produzcan para nosotros una interlocución que impida ahogarnos en el arroyo.

Humberto Acosta Mesa

Jefe Departamento de Psicoanálisis